

El libro de Daniel - número diez

El proceso

Jeff Pippenger

2023-12-05

En el capítulo uno de Daniel, Daniel fue llevado al cautiverio de los setenta años profetizado por Jeremías, y continuó hasta el primer año de Ciro.

Y Daniel permaneció hasta el primer año del rey Ciro. Daniel 1:21.

De este modo, Daniel vivió todo el período de los setenta años de cautiverio, hasta el decreto que permitió el regreso del antiguo Israel para reconstruir y restaurar Jerusalén.

Ahora, en el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor por boca de Jeremías, el Señor movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, de modo que hizo una proclamación por todo su reino y también la puso por escrito, diciendo. Esdras 1:1.

Por lo tanto, Daniel es el símbolo del proceso de prueba de los ciento cuarenta y cuatro mil que comenzó el 11 de septiembre de 2001 y continúa hasta el "decreto", que marca el llamado a salir de Babilonia.

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Apocalipsis 18:4, 5.

Los setenta años de cautiverio son el período de prueba y purificación de los ciento cuarenta y cuatro mil. El 11 de septiembre de 2001 llegó el tercer ay del Islam. Esto solo es reconocido por quienes aceptan las verdades fundamentales del adventismo. El primer ay y el segundo ay fueron correctamente identificados como el Islam por los pioneros. En ambos gráficos pioneros de 1843 y 1850, que Ellen White respaldó y que se consideran un cumplimiento del capítulo dos de Habacuc, el Islam se identifica como la quinta y la sexta trompeta. Las últimas tres trompetas son trompetas de ay.

Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, a causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que aún han de tocar! Apocalipsis 8:13.

Si hay tres trompetas de ay, y la primera y la segunda trompeta de ay son el Islam, es bastante simple reconocer que la tercera trompeta de ay también es el Islam. Un elemento del símbolo del Islam como trompetas de ay es su contención, y luego su liberación. La hermana White identifica los cuatro vientos de Apocalipsis siete como un "caballo airado", que busca "desatarse" y "traer muerte y destrucción" a su paso.

“Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo airado que pugna por soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, trayendo destrucción y muerte a

su paso.”

“¿Dormiremos en el mismo umbral del mundo eterno? ¿Estaremos insensibles, fríos y muertos? ¡Oh, que en nuestras iglesias el Espíritu y el aliento de Dios fuesen insuflados en Su pueblo, para que se pusieran en pie y vivieran! Necesitamos ver que el camino es angosto y la puerta estrecha. Mas, al pasar por la puerta estrecha, su amplitud no tiene límite.” Manuscript Releases, volumen 20, 217.

Los cuatro ángeles que están deteniendo los cuatro vientos están conteniendo al "caballo furioso" de la profecía bíblica que produce muerte y destrucción. En el capítulo nueve de Apocalipsis, donde se identifican la primera y la segunda trompeta de ay, se identifica a un rey. Se le identifica en Apocalipsis "nueve-once".

Y tenían sobre ellos un rey, el cual es el ángel del abismo, cuyo nombre en lengua hebrea es Abadón, pero en la lengua griega tiene por nombre Apolión. Por estar sobre ellos. Apocalipsis 9:11.

El nombre, y por lo tanto el carácter, del rey del islam es Abadón en hebreo y Apolión en griego. En ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento, representados por el hebreo y el griego, el carácter del islam se encuentra en la definición de los dos nombres. En ambas palabras, la definición es "muerte y destrucción". La hermana White dice que el "caballo iracundo" que los cuatro ángeles están refrenando mientras se sella a los ciento cuarenta y cuatro mil busca soltarse y traer "muerte y destrucción" a su paso.

La primera referencia en las Escrituras al Islam es Ismael, el padre de quienes profesan la religión del Islam. En esa primera referencia se le identifica como un hombre salvaje, y la palabra traducida como "salvaje" significa "el asno salvaje árabe". La primera referencia profética al Islam es un símbolo de la familia equina, y un caballo es la manera en que los pioneros ilustraron el Islam del primer y del segundo ay en los dos cuadros sagrados. Los cuatro vientos de Apocalipsis capítulo siete son refrenados, o "retenidos", hasta que Dios selle a su pueblo. El proceso de sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil también es el proceso de prueba y de purificación.

Todas estas ilustraciones proféticas están representadas por el cautiverio de Daniel durante setenta años, que comienza con Joacim, símbolo del empoderamiento del primer mensaje, hasta el “decreto” que llama a hombres y mujeres a salir de Babilonia. El refrenamiento y la posterior liberación del Islam es una característica profética del Islam como símbolo de la profecía bíblica.

Cuando se les llama los "cuatro vientos", están contenidos mientras los siervos de Dios son sellados. Al comienzo del segundo ay, en la profecía de tiempo de trescientos noventa y un años y quince días que se cumplió el 11 de agosto de 1840, cuatro ángeles, que representaban al islam del segundo ay, fueron "desatados". Al final de la profecía, fueron "refrenados".

Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para una hora, y un día, y un mes, y un año, para matar a la tercera parte de los hombres. Apocalipsis 9:14, 15.

El 11 de septiembre de 2001, el primer mensaje en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil recibió poder, cuando el Islam del tercer ay fue 'desatado'. Pero inmediatamente fue 'restringido'. La hermana White explica por qué sucedió esto, pero primero debemos recordar que el propósito del Islam en su primera referencia bíblica fue airar a las naciones, porque la mano de Ismael estaría contra todo hombre, y la mano de todo hombre estaría contra el Islam.

Y el ángel del Señor le dijo: He aquí, has concebido, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Ismael; porque el Señor ha oído tu aflicción. Y él será un hombre salvaje; su mano estará contra todos, y la mano de todos contra él; y habitará en presencia de todos sus hermanos. Génesis 16:11, 12.

El propósito del Islam en la profecía bíblica es unir a todas las naciones contra el Islam, antes de que las Naciones Unidas vuelquen su ira sobre los guardadores del sábado. El 11 de septiembre de 2001, todo aquel que entiende que el 11-S marca el comienzo de la repetición de la secuencia de los acontecimientos mileritas se ha vuelto como "Daniel" cuando fue llevado a Babilonia durante setenta años. Joacim señala el inicio de ese proceso de prueba, y el Islam del tercer ay fue entonces desatado, pero inmediatamente contenido, para que Dios pudiera sellar a su pueblo.

Esta visión fue dada en 1847, cuando apenas había unos pocos de los hermanos adventistas que guardaban el sábado, y aun de estos, muy pocos consideraban que su observancia tuviera suficiente importancia como para trazar una línea entre el pueblo de Dios y los incrédulos. Ahora se empieza a ver el cumplimiento de esa visión. 'El comienzo de ese tiempo de angustia', aquí mencionado, no se refiere al tiempo cuando las plagas comenzarán a ser derramadas, sino a un breve período justo antes de que sean derramadas, mientras Cristo está en el santuario. En ese tiempo, mientras la obra de salvación concluye, vendrá tribulación sobre la tierra, y las naciones se airarán, pero estarán refrenadas de modo que no impidan la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la gran voz del tercer ángel y preparar a los santos para estar en pie en el período cuando se derramen las siete últimas plagas. Primeros escritos, 85.

Los setenta años de Daniel comenzaron el 11 de septiembre de 2001, cuando el Islam fue desatado y provocó la ira de las naciones al atacar de manera repentina e inesperada a la bestia que sube de la tierra en Apocalipsis 13. Luego el Islam fue contenido, a fin de que la obra del tercer ángel pudiera concluirse. La obra del tercer ángel es el sellamiento del pueblo de Dios, y cuando esa obra comenzó el 11 de septiembre de 2001, la Lluvia Tardía comenzó a "rociar". El capítulo uno de Daniel ilustra el proceso de prueba de los ciento cuarenta y cuatro mil, que comienza el 11 de septiembre de 2001 y continúa hasta que la segunda "voz" de Apocalipsis 18 llame a la otra grey de Dios a salir de Babilonia. Daniel, por lo tanto, representa a un pueblo que ahora está en cautiverio espiritual, hasta la misma conclusión del proceso de prueba. La conclusión del período de prueba en el capítulo uno de Daniel se identifica como el "fin de los días".

Al cabo de los días que el rey había dicho que los trajesen, el príncipe de los eunucos los presentó ante Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos; y entre todos no se halló ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; por lo tanto, estuvieron delante del rey. Y en todo asunto de sabiduría y entendimiento sobre el cual el rey les preguntó, los halló diez veces mejores que

todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. Daniel 1:18-20.

La tercera prueba, que representa una prueba de toque profética para Daniel y los tres varones, fue cuando fueron juzgados por Nabucodonosor y se halló que eran "diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino". La tercera prueba está representada por el juicio, y el juicio ocurrió al "fin de los días". En el libro de Daniel, el "fin de los días" es donde Daniel está en su suerte.

'Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; mas los sabios entenderán.... Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días. Pero tú (Daniel), sigue tu camino hasta el fin; porque descansarás, y estarás en tu suerte al fin de los días.'

Ha llegado el tiempo de que Daniel esté en su suerte. Ha llegado el tiempo de que la luz que se le dio vaya al mundo como nunca antes. Si aquellos por quienes el Señor ha hecho tanto andan en la luz, su conocimiento de Cristo y de las profecías relacionadas con Él aumentará en gran manera a medida que se acerquen al fin de la historia de esta tierra. Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 4, 1174.

La hermana White identifica el "fin de los días" en relación con el proceso de purificación del versículo diez del capítulo doce de Daniel. A menudo emplea el versículo diez junto con el "fin de los días" del versículo trece.

'Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; mas los sabios entenderán.... Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días. Pero tú (Daniel), sigue tu camino hasta el fin; porque descansarás, y estarás en tu suerte al fin de los días.'

"Daniel está hoy en su lugar, y debemos darle lugar para hablar al pueblo. Nuestro mensaje debe salir como una lámpara que arde. 'En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y habrá un tiempo de angustia, cual nunca lo hubo desde que hubo nación hasta ese mismo tiempo; y en aquel tiempo será librado tu pueblo, todo aquel que se halle escrito en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y desprecio eterno. Y los sabios resplandecerán como el brillo del firmamento; y los que convierten a muchos a la justicia como las estrellas por los siglos de los siglos.'"

Estas palabras presentan la obra que hemos de hacer en estos últimos días. No estamos ni medio despiertos. No tenemos el poder que es esencial para realizar la obra que debe hacerse. Debemos cobrar vida, unirnos. Ahora, justo ahora, debemos situarnos en esa posición en la que el arrepentimiento y el perdón sean los rasgos sobresalientes de nuestra obra. No debe haber contiendas. Es demasiado tarde para ocuparnos en la obra de Satanás de cegar los ojos. Es demasiado tarde para prestar atención a espíritus seductores y doctrinas de demonios.

Se me ha instruido a decir que, cuando el Espíritu Santo dé lengua y habla, veremos realizarse una obra semejante a la realizada el día de Pentecostés. Los representantes de Cristo trabajarán con inteligencia. No se hallará a uno aquí y a otro allá buscando derribar y destruir.

'Antes que tenga efecto el decreto, antes que el día se pase como el tamo, antes que el furor de la ira del Señor venga sobre vosotros, antes que el día de la ira del Señor venga sobre vosotros, buscad al Señor, todos vosotros los mansos de la tierra, los que habéis puesto por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre: quizá seréis escondidos en el día de la ira del Señor.' Australian Union Conference Record, 11 de marzo de 1907.

El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que está representado por los setenta años del cautiverio de Daniel en Babilonia, aparece representado en Daniel, capítulo doce, versículo diez. El versículo posee la firma de "verdad", pues identifica los tres pasos que caracterizan la palabra hebrea "verdad". Muchos serán purificados, emblanquecidos y luego probados. Daniel y los tres jóvenes fueron purificados por el temor de Dios en el capítulo uno, pues determinaron no comer la comida babilónica. Luego mostraron un semblante más lozano y más robusto que el de quienes comían la comida babilónica. Su semblante era la justicia de Cristo, que son las vestiduras blancas. Después fueron probados cuando comparecieron ante el juicio de Nabucodonosor, al cabo de los días.

Al "fin de los días", cuando Daniel esté "en su suerte", "el conocimiento de Cristo y las profecías relacionadas con Él se incrementarán en gran manera" para el pueblo de Dios. Nabucodonosor observó que en "todo asunto de sabiduría y entendimiento", Daniel y los tres varones fueron "hallados" "diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino".

El capítulo uno de Daniel ilustra la experiencia de los ciento cuarenta y cuatro mil, que pasan por un proceso de prueba de tres etapas. Comentando sobre ese proceso, la hermana White dice: "Estas palabras presentan la obra que hemos de realizar en estos últimos días. No estamos ni medio despiertos. No tenemos el poder que es esencial para realizar la obra que debe hacerse. Debemos cobrar vida, entrar en unión. Ahora, justo ahora, debemos colocarnos en esa posición en la que el arrepentimiento y el perdón sean los rasgos más destacados de nuestra obra. No debe haber contiendas."

El proceso de prueba que conduce al "fin de los días" conduce a la resurrección de los dos testigos en Apocalipsis capítulo 11. La obra que debemos hacer ahora es aceptar el mensaje del 11 de septiembre de 2001 y despertar, como lo representan los huesos secos y muertos. "Debemos volver a la vida, entrar en unión." Cuando hagamos esto, los rasgos más destacados de nuestra obra serán nuestro "arrepentimiento y perdón". El rasgo destacado de nuestra obra está representado por Daniel en el capítulo 9, cuando eleva la oración de Levítico 26, pidiendo perdón por sus pecados y los pecados de sus padres, y reconociendo también que había estado caminando en contra de Dios desde la desilusión que marcó el comienzo del tiempo de espera el 18 de julio de 2020. También debe reconocer que Dios había estado caminando en contra de él durante ese mismo período. Daniel representa a aquellos que han pasado por un cautiverio de "setenta años" desde el 18 de julio de 2020.

Los setenta años son un símbolo de las "siete veces" de Levítico veintiséis. El libro de Crónicas nos informa que los setenta años fueron el período en el que la tierra "disfrutaría" sus sábados, que no se le permitió disfrutar debido a la rebelión del antiguo Israel contra el pacto de Levítico

veinticinco.

Para cumplir la palabra del Señor pronunciada por medio de Jeremías, hasta que la tierra hubiese gozado de sus sábados; porque todo el tiempo que estuvo desolada reposó, para cumplir setenta años. 2 Crónicas 36:21.

Como símbolo de un "desierto" profético, los "tres días y medio" durante los cuales los dos testigos de Apocalipsis once estuvieron muertos en la calle después del 18 de julio de 2020 son un símbolo de los "setenta años", y también un símbolo de las "siete veces". El "fin de los días" es un símbolo del fin de los días proféticos que fueron sellados en el libro de Daniel.

En 1798, el libro de Daniel fue desellado y Daniel permaneció en su suerte, listo para cumplir su propósito.

"Cuando Dios le da a un hombre una obra especial que hacer, debe mantenerse en su puesto y lugar como lo hizo Daniel, listo para responder al llamado de Dios, listo para cumplir Su propósito." Manuscript Releases, volumen 6, 108.

El 22 de octubre de 1844, en cumplimiento de Daniel, capítulo ocho y versículo catorce, el libro de Daniel volvió a ocupar su lugar. 1798 y 1844 son la conclusión de la primera y la segunda indignación, y por lo tanto marcan el fin de "los siete tiempos". El "fin de los días" en el libro de Daniel es un símbolo de la conclusión de un cautiverio que está representado por "los siete tiempos". En el capítulo cuatro de Daniel, Nabucodonosor vivió como una bestia mientras "siete tiempos" pasaban sobre él. Al "fin de los días", le fueron restituidos su reino y su razón.

Y al cabo de los días yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí, y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre, cuyo dominio es dominio eterno, y su reino es de generación en generación; y todos los habitantes de la tierra son tenidos por nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; y no hay quien detenga su mano ni le diga: ¿Qué haces? En ese mismo tiempo mi razón volvió a mí; y la gloria de mi reino, mi honor y mi esplendor volvieron a mí; y mis consejeros y mis señores acudieron a mí; y fui restablecido en mi reino, y me fue añadida majestad excelente. Daniel 4:34-36.

El fin del tiempo del sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil se representa como el "fin de los días", y, por lo tanto, representa la conclusión simbólica de los "setenta años" y también de los "siete tiempos". En ese momento, "arrepentimiento y perdón" serán los rasgos que representen la obra de aquellos que antes estaban muertos en la calle que atraviesa el valle de huesos muertos y secos.

La característica visible de la obra de arrepentimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil está representada en Ezequiel capítulo nueve como "gimiendo y clamando". Cuando el pueblo de Dios confiese y aparte sus pecados personales, cuando reconozca que ha repetido los mismos pecados de sus padres, cuando deje a un lado su orgullo de opinión y admita que ha estado andando en contra de Dios, y también que Él ha estado andando en contra de ellos desde que llegó el tiempo de tardanza el 18 de julio de 2020, entonces se verá que posee "diez veces" más poder profético que

todos los demás supuestos sabios del reino.

El proceso de sellamiento comenzó con el desatamiento y luego la contención del Islam. Ese proceso termina como comenzó, cuando el Islam vuelve a ser desatado. Es desatado al final de los días del tiempo de sellamiento, que para Daniel fue el decreto de Ciro que llamó a los hombres a salir de Babilonia. Es allí, al final de los días de purificación, en el juicio del "decreto" de la ley dominical en los Estados Unidos, cuando los fieles serán hallados en posesión de "diez veces más" poder profético.

"Estás poniendo la venida del Señor demasiado lejos. Vi que la lluvia tardía venía [tan repentinamente como] el clamor de medianoche, y con diez veces más poder." Spalding and Magan, 5.

Comenzaremos el estudio del capítulo dos de Daniel en el próximo artículo.

"Este fue el clamor de medianoche, que había de dar poder al mensaje del segundo ángel. Se enviaron ángeles del cielo para despertar a los santos desanimados y prepararlos para la gran obra que tenían por delante. Los hombres más talentosos no fueron los primeros en recibir este mensaje. Se enviaron ángeles a los humildes y consagrados, y los impulsaron a levantar el clamor: '¡He aquí, el Esposo viene; salid a su encuentro!' Los encargados del clamor se apresuraron, y en el poder del Espíritu Santo proclamaron el mensaje y despertaron a sus hermanos desanimados. Esta obra no se basaba en la sabiduría y la erudición de los hombres, sino en el poder de Dios, y sus santos que oyeron el clamor no pudieron resistirlo. Los más espirituales recibieron primero este mensaje, y aquellos que anteriormente habían dirigido en la obra fueron los últimos en recibirlo y ayudar a acrecentar el clamor: '¡He aquí, el Esposo viene; salid a su encuentro!'" Primeros escritos, 238.